

## SELECCIÓN ESCOLAR DE INDIVIDUOS Y CIENCIA

-Una respuesta a "Lingüística y selección escolar de las especies" de C. Lomas, en *EL PAÍS*, 20 de enero de 1998, sección "Aula Libre".

"Recall that *Idealization* is a rather misleading term for the effort to gain better understanding of reality in any branch of empirical inquiry"

Chomsky, p. 115 in *Is the best Good Enough?*,  
in Barbosa et al. (eds.), 1998.

Supóngase que alguien declara algo como "el mundo físico es demasiado importante para dejarlo en manos de los físicos", y de esta afirmación obtiene la conclusión de que el objetivo fundamental de la enseñanza de la física (en la enseñanza primaria o en la enseñanza secundaria) consiste en adquirir la destreza suficiente para no interrumpir la trayectoria de los objetos que salen a nuestro paso con nuestro cuerpo, o bien que la física debe enseñar a no experimentar la caída de los graves con nuestra persona. Al fin y al cabo, ambas destrezas son absolutamente necesarias a la hora de enfrentarnos como seres humanos con el mundo físico que nos rodea. El hecho de que la física sea una ciencia que nos permite intentar conocer el mundo físico con un cierto grado de detalle mediante hipótesis sometidas a constante revisión crítica, carecería de toda importancia para alguien que hiciera la afirmación mencionada. Por supuesto, tampoco merecería la pena la posibilidad de enseñar física con el objetivo de que el estudiante acabe dándose cuenta de que el mundo que le rodea plantea problemas nada triviales para la capacidad cognitiva del ser humano. Problemas que requieren de hipótesis altamente abstractas (recuérdese el concepto de "fuerza a distancia" de Newton) que, sin embargo, el mismo estudiante puede acabar descubriendo (algo que se ha discutido desde el nacimiento de la filosofía moderna; véase el *Menón* de Platón). Considérese ahora que alguien afirmase algo así como "el mundo biológico es demasiado hermoso para dejarlo en manos de los biólogos", y de esta afirmación concluyera que el objetivo fundamental de la enseñanza de la biología debe consistir en que el estudiante adquiriera una destreza "biológica" tal que le permita saber cómo adaptar su comportamiento ante la presencia de diferentes especies biológicas: una actitud de

admiración sagrada ante una magnífica conífera, una actitud de repulsión ante un ente procariótico contemplado a través del microscopio. El hecho de que el mundo biológico forme parte del mundo físico y plantee el mismo tipo de problemas a nuestra facultad de conocer no estaría incluido en el así llamado *saber biológico* en ningún sentido relevante de la biología que podría enseñarse.

Planteados como las destrezas descritas, el saber físico y el saber biológico, no harían nada más que hacer explícito el uso que cualquier ser humano en condiciones normales hace de su capacidad de percepción de manera implícita cada vez que se levanta y contempla el horizonte. Es más, considerados así ambos tipos de saberes, impondrían un límite artificial, irrespetuoso e incluso delictivo sobre la capacidad del ser humano para formular hipótesis racionales sobre el mundo que le rodea y para examinarlas críticamente. Pero a lo mejor es de lo que se trata: formar individuos que sepan comportarse (léase hayan adquirido ciertas destrezas) y no que hayan desarrollado en el mayor grado posible su capacidad innata para interrogarse críticamente sobre la realidad.

Considérese ahora la afirmación de que "el lenguaje es una cosa demasiado importante para dejársela a los lingüistas" que recoge Lomas, citando a Saussure, en "Lingüística y selección escolar de las especies", EL PAIS, 20 de Enero de 1998, y la afirmación siguiente: "el objetivo esencial de la educación lingüística y literaria en la enseñanza obligatoria es contribuir a la adquisición y al dominio de las destrezas comunitarias (hablar, leer, entender, escribir) habituales en la vida de las personas". No sabemos cuál pueda ser el objetivo de la educación literaria en la enseñanza obligatoria, pero en cuanto al objetivo de la educación lingüística en la enseñanza obligatoria, se pueden hacer algunas reflexiones. Todo niño es capaz de desarrollar el conocimiento de cualquier lengua posible con la simple exposición a la evidencia relevante y sin instrucción específica al respecto, en un período relativamente breve de tiempo. Este simple hecho del mundo físico, de la realidad que nos circunda como seres humanos, es sistemáticamente ignorado por los expertos que hablan del aprendizaje y mejora de la comunicación como objetivo de la ciencia lingüística. Sin duda, porque testarudamente, este hecho está en contradicción con su

concepción del lenguaje como instrumento de comunicación. Aunque resulte francamente lamentable para nosotros los lingüistas como expertos, sucede que a un niño que acabe hablando español a los 4 ó 5 años de vida, no hay que enseñarle a "hablar" o "entender" español, porque él solo, con el simple apoyo de las emisiones lingüísticas fragmentarias que se producen en su entorno, es capaz de adquirir la lengua española. Lo mismo se aplica a un niño que a una edad virtualmente idéntica acaba hablando y entendiendo mohawk, la lengua de los amerindios del este de Canadá. En realidad, no hay nada que los lingüistas podamos enseñar a un niño que está en el proceso de adquisición de su lengua en el período que va desde su nacimiento hasta los 4 años de edad aproximadamente (aprendiendo a hablar y a entender catalán, español, euskera, inglés, japonés o warlpiri). En primer lugar, porque no sabemos muy bien qué es lo que habría que enseñarle; en segundo lugar, porque tampoco sabemos lo que está pasando en su mente/cerebro cuando está en ese proceso de adquisición. Como científicos que estudiamos un aspecto del mundo natural, avanzamos la hipótesis de que todo ser humano está equipado con lo que denominamos una facultad de Lenguaje. Una facultad que consideramos una propiedad de la mente/cerebro del ser humano lo suficientemente rica, estructurada y específica para permitirle adquirir cualquier lengua posible a partir de una colección de datos fragmentarios y en un período crítico relativamente breve de tiempo. Nada nuevo: en Física, ciertos hechos acerca del comportamiento de la luz como la reflexión y la refracción, llevan a los físicos a formular hipótesis acerca de la naturaleza corpuscular de la luz. Si la lingüística estudia un aspecto del mundo natural, la facultad de Lenguaje sujeta a maduración con la que está dotado cualquier miembro de la especie humana, no hay destreza lingüística alguna que enseñar. Sólo cabe enseñar a examinar críticamente la evidencia empírica disponible, de modo que nos permita elaborar hipótesis racionales acerca de la naturaleza de dicha capacidad, sujetas a eventuales refinamientos o a su rechazo absoluto. En este sentido, la lingüística no es diferente de la física o de la biología. Es más, es radicalmente similar a ambas.

Los expertos en lengua no comparten en absoluto esta visión; su idea del objetivo de la lingüística no difiere en nada de una ciencia

física que considerara que su objetivo es el de conseguir en los estudiantes de enseñanza secundaria la destreza de no interrumpir trayectorias físicas con sus cuerpos (por si acaso). Es más, la idea de que la lengua consiste en la ejecución en grado máximo, casi virtuoso, de una cierta capacidad (la capacidad de "*saber hacer cosas con las palabras*") es decididamente reaccionaria: un capacidad que solo algunos individuos excepcionalmente dotados (los escritores que aparecen citados en el correspondiente programa de la asignatura de lengua y literatura) ejecutan de modo insuperable (la así llamada *norma culta*). El resto de hablantes de la lengua, aunque dotados con la misma facultad de Lenguaje (por ser miembros de la especie humana), solo podemos aspirar a que el señor Lomas y sus compañeros expertos en "*saber hacer cosas con palabras*" nos enseñen a ser lo suficientemente diestros como para imitar el grado excelso al que han llevado la así llamada "competencia comunicativa" ciertos individuos considerados "artistas del lenguaje" por la sociedad.

El señor Lomas no parece tener en mucha consideración a las disciplinas que fomentan la capacidad crítica de los individuos acerca del mundo que les rodea; de lo contrario, no se entiende su crítica a la lingüística en la medida en que esta disciplina permite que nos interroguemos críticamente acerca de un determinado aspecto del mundo natural, la naturaleza de la facultad del lenguaje, una propiedad de la mente/cerebro del ser humano, que es responsable del comportamiento lingüístico. En definitiva, el señor Lomas parece preferir que sean los atletas y no los médicos los que se encarguen del cuidado del cuerpo humano, puesto que son aquellos los que han adquirido el mayor grado de destreza en su utilización. Los médicos, al fin y al cabo, se interrogan racionalmente acerca de él y reconocen todo lo que todavía no saben y lo mucho que probablemente jamás puedan saber.

El señor Lomas, para concluir, considera que la ciencia lingüística en la enseñanza secundaria puede utilizarse como "un instrumento al servicio de la *selección de las especies*", sin que en ningún momento aclare a qué se refiere con este concepto. En biología evolutiva se habla desde Darwin, de *selección natural de individuos*, en ningún caso de especies. Ahora bien su clarividente noción del objetivo de la educación lingüística como "enseñarles [a los alumnos y alumnas]

a *saber hacer cosas con palabras*" es reducible, desde luego, al concepto de selección natural aplicada al individuo: sólo los individuos que hayan alcanzado el nivel más alto en "*el saber hacer cosas con palabras*" habrán adquirido el grado máximo de competencia comunicativa. Dichos individuos serán seleccionados por el señor Lomas y sus compañeros como hablantes de español correcto. Si se contempla así la tarea de la enseñanza de la lengua y literatura, esta jamás perderá su papel troncal en el currículo de enseñanza secundaria: el objetivo de desencadenar la *supervivencia social* de los mejores (hablantes de español).